



Nuestro compañero Javier Benjumea Puigcerver, primer Marqués de Puebla de Cazalla, murió a los 86 años de edad en la tarde del último día de 2001.

De él se puede decir, entre otras muchas cosas, que tuvo una vida plena, llena de éxitos, con sus correspondientes reconocimientos públicos que premiaron su trayectoria profesional, entre otros: Medalla de Oro al mérito al Trabajo, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Sevilla a propuesta de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Sevilla, Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, Hijo predilecto de Sevilla, Gran Cruz de San Gregorio el Magno concedida por S.S. el Papa Juan Pablo II, Medalla al Mérito en las Bellas Artes, Hijo predilecto de Andalucía, Miembro de Honor de la Asociación de Ingenieros del I.C.A.I., Medalla de Honor de la Universidad de Comillas, Gran Cruz del Mérito Civil...

Por encima de todo fue ingeniero del I.C.A.I., y una característica importantísima suya fue el compañerismo con todo nuestro colectivo, ayudando en todo momento y con todo cariño, a cuantos compañeros tuvieron necesidad de él, dejando dicho, como así se hizo, que en su esquila mortuoria se pusiera solo, **ingeniero del I.C.A.I.**

Fue un magnífico hombre de negocios, lo cual implicó dedicación y trabajo, con tremenda exigencia para él y para los demás, con facetas humanas poco frecuentes en un triun-

Un ejemplo a seguir

Javier Benjumea Puigcerver

Primer Marqués de Puebla de Cazalla

fador, como fueron los cariñosos detalles que tuvo con todos, y estar siempre disponible para ayudar anónimamente. Tuvo un gran equilibrio interior; aceptando críticas, pues nunca creyó estar en la posesión de la verdad y donde estuvo mereció siempre un consenso general de respeto ganado a pulso. Siempre escuchó a todos, pues sabía que cualquier persona, incluso la menos dotada, puede decir algo válido.

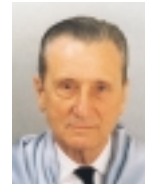
Tuvo una enorme capacidad de control, duro en las negociaciones, pero inteligentemente supo ser flexible cuando convino, luchador nato, totalmente inasequible al desaliento.

No fue ambicioso, aunque podría parecerlo, sino que hizo mucho, predominando en él la necesidad de hacer; a base de trabajo, ética y saber dejar caer su peso en el momento preciso, con gran sentido de la oportunidad de donde y como podía actuar. No le gustaba figurar y con gran modestia, nos quiso hacer creer que, el éxito de su vida consistió en saberse rodear de gente más inteligente que él.

Su enorme bondad nació de su formación religiosa, imponiéndose la disciplina de un buen cristiano, lo cual siempre cumplió a rajatabla.

Nació en Sevilla en 1915 y debido al terrible descalabro económico de las actividades empresariales de su padre se traslada con su madre y sus cuatro hermanas a vivir a Castilleja de la Cuesta, que dista 5 kilómetros de Sevilla, y se instalan en una casa de su familia materna, cursando los primeros estudios en la escuela pública de Castilleja de la Cuesta y luego interno en los Marianistas de Jerez. Terminado el bachillerato en Sevilla vino a Madrid para preparar el ingreso en la Escuela de Ingenieros del I.C.A.I.

Tras ingresar en 1931, recién estrenada la II República –14 de abril–, la quema de Areneros –11 de mayo–, la Expulsión de España de la Compañía de Jesús –24 de enero de 1932–, y el consiguiente traslado de la Escuela a Lieja, logra una beca de estudios de la Compañía, lo que le permitió proseguir en Bélgica los siguientes cursos con sus compañeros –1932-



José María Escriña de Salas
Doctor Ingeniero del I.C.A.I. de la promoción de 1951, es licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras

1936—. Los jesuitas le dieron protección en un momento decisivo, lo cual agradeció y correspondió siempre en todo momento.

Faltándole un año para terminar la carrera, le sorprende el inicio de la guerra civil, el 18 de julio de 1936 de vacaciones en Sevilla, con permiso por estudios en el extranjero y en edad militar. Se incorpora a una unidad de requetés pasando más tarde al arma de ingenieros, donde termina de teniente de zapadores.

Acaba la carrera en junio de 1940 y se coloca en Brown Boveri, donde estuvo seis meses en el departamento de ventas.

Deja el único empleo asalariado que ha tenido y empieza su vida de empresario que se puede dividir en cuatro facetas: negocios propios, negocios representando los intereses de Bancos, Obras Sociales y Mecenazgo, poniendo en todos ellos el mismo entusiasmo y dedicación, sin distinguir en absoluto si el esfuerzo desarrollado redundaba en beneficio propio, en el de unos inversores, o en una obra social.

En enero de 1941, funda en unión de José Abaurre —también ingeniero del I.C.A.I. y de su misma promoción—, la empresa Abengoa, con un capital social de 180.000 pesetas. A los cuatro meses Abaurre entra en la Cartuja dejando solo a Javier Benjumea al frente de la Empresa.

Empezaron con tres operarios. Hoy en día con mas de 9.000, factura más de mil millones de pesetas,... diarios.

Abengoa nace en un momento difícil para la economía española, que daba sus primeros pasos bajo la política autárquica y un fuerte intervencionismo estatal, que más que un obstáculo fue un acicate para desarrollar su inmensa actividad creativa.

En 1944 contrae matrimonio con Julia Llorente Zuazola, fruto del cual han sido trece hijos.

La vertiginosa ascensión de Abengoa le hizo diversificarse hasta tal punto que, en 2001 controlaba mas de sesenta sociedades en España, y cuarenta en el extranjero repartidas en cuatro continentes.

En 1948 en representación del Banco Urquijo fue nombrado Consejero de Sevillana de Electricidad y miembro del Comité de Gerencia.

En 1954 negocia con gran éxito por cuenta de un consorcio bancario, la compra a los ingleses de Río Tinto Mining, las minas de Río Tinto, siendo nombrado vocal del Consejo de Administración y más tarde Presidente. Cuando se fusionó con Unión Española de

Explosivos, una de las más fuertes empresas de la época, le nombran Presidente de la Comisión Ejecutiva.

En 1959, a petición de los bancos accionistas, y debido a un accidente de aviación en el que perdieron la vida el Presidente y el director General de la compañía, tuvo que hacerse cargo de la Presidencia Ejecutiva de Industrias Subsidiarias de Aviación, de Sevilla.

En 1960 es nombrado Consejero y responsable del sector industrial del Banco Urquijo, en aquellas fechas el mayor Banco industrial español.

Consejero de Altos Hornos de Vizcaya y miembro de la Comisión Ejecutiva le nombran Presidente en 1976. Funda Altos Hornos del Mediterráneo.

En 1965 constituye y desarrolla en Huelva la Refinería de Río Gulf, de Petróleos.

En 1973 le nombran Consejero del Banco Hispano Americano, formando parte desde un principio de la Comisión Ejecutiva.

Por las limitaciones impuestas a los consejeros de Bancos sobre el número de las sociedades en las que podían ser vocales del Consejo de Administración, debe dimitir de treinta y seis de ellas.

Con otros ocho compañeros funda el Patronato del I.C.A.I., cuyo objeto fue allegar fondos para el sostenimiento de la Escuela, dado que al trasladarse el Colegio, de Areneros a Chamartín, e independizar la contabilidad del Colegio de la del I.C.A.I., se hizo patente el enorme déficit económico que ocasionaba la Escuela Técnica Superior de Ingenieros. Al hacerse cargo de la Presidencia del Patronato tuvo, como primera providencia buscar fondos que permitieran cumplir sus objetivos, bien creando la figura de Empresas Patrono, bien procedentes de los antiguos alumnos, legados o avalando créditos bancarios. Debido al empujón que todo esto supuso, se salvaron baches y se pudo establecer un sistema de becas para los alumnos con dificultades económicas.

Tuvo un especial cuidado en que la fundación no se limitara a la búsqueda de apoyo económico, sino que también fuera el lugar de encuentro de los antiguos alumnos de todas las secciones docentes del Instituto y los directivos del mismo y Centro impulsor de iniciativas académicas, haciendo cursos de doctorado, programas de investigación, titulaciones, etc.

Con la situación económica del Patronato bien asentada, siguió en la Presidencia hasta 1995, que por razones de salud tuvo que abandonar.

Habiendo desarrollado una increíble y fecunda labor empresarial tuvo tiempo, no sabemos cómo, para ocuparse activamente de varias labores asistenciales, sobre todo orientadas hacia la educación y formación profesional de los jóvenes sin medios económicos. Este fue el caso de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia, que la Compañía de Jesús fundó en Andalucía, con el fin de educar y dar un oficio a las clases más marginadas de la sociedad, haciéndose cargo de niños en sus primeros años y devolviéndolos a la sociedad provistos de un oficio que los capacitara para ocupar dignamente un puesto de trabajo.

Las circunstancias en que nacieron Las Escuelas no pudieron ser más definidas. El país exhausto de una guerra civil, que agravó hasta al extremo sus endémicos problemas. Aislado internacionalmente e ingenuamente confiado en una autarquía económica imposible de conseguir; alcanzó en lo industrial cotas insospechadas de atraso y desmantelamiento. Se vio desprovisto en lo educativo de educadores y de escuelas, y en lo social acusa la zona vencida las secuelas de unos años de odios y persecuciones. La guerra, además, colmó la geografía española de viudas y de huérfanos, y en los núcleos urbanos se empezó a sentir el hambre, que durante años estará inevitablemente unido a la posguerra. A todo lo anterior se unió la desaparición del potencial humano más cualificado y el analfabetismo general.

En 1960 se nombra vocal de la Junta a Javier Benjumea y en 1976 Presidente, cargo que ha desempeñado hasta su muerte. Su nombre sigue presente pues su hijo mayor, homónimo suyo, es también Patrono, así como también lo es su otro hijo Felipe.

Benjumea fue un constante y eficaz gestor, que supo detraer de su tiempo el necesario para ocuparse de las Escuelas, sin faltar a ninguna reunión, para lo cual se desplazó a Úbeda los cientos de veces que fue necesario. Para un hombre de Empresa tan ocupado cómo estaba, esto constituyó una entrega incondicional a la Obra, sin esperar más recompensa que la satisfacción de ver cómo se lograba dar educación y un medio de vida a jóvenes sin posibilidades económicas, llegando a salir más de 20.000 de ellos anualmente de los 32 Centros abiertos.

Javier Benjumea proyectaba sus Obras con todo detalle y previsión de futuro, sin dejar las cosas al azar y, aunque confió plenamente en la Divina Providencia, quiso siempre colaborar con Ella, poniendo cuantos medios fueran necesarios para lograr los fines pro-

puestos, y decide, en unión de don Cristóbal Mier-Terán, crear la Residencia de Ancianos de San Rafael, en Dos Hermanas, Sevilla.

Propuso a la Compañía de Jesús que le dejara edificar la Residencia en una finca que los jesuitas tenían en Dos Hermanas, ocupada sólo por una casa de ejercicios espirituales y poco le costó involucrar a la compañía en esta Obra tan propia de ellos, e inmediatamente encargó el proyecto de construcción.

Es una residencia de Beneficencia en la que las Josefinas de la Caridad de Vich, se esmeran dando una cuidada atención tanto material, como espiritual.

Javier Benjumea se desplazaba muy corrientemente allí para oír misa y dar un tono de calor a los residentes pasando unas horas con ellos.

En 1972 Abengoa empezó a editar anualmente un precioso libro, siempre de temas sevillanos que mandaba de regalo en Navidades. A la par que se hacían estas ediciones se fue creando un fondo de documentos, libros y grabados sobre Sevilla o bien de autores sevillanos.

Esta labor cultural inspirada y propiciada por Javier Benjumea a través de Abengoa le hizo pensar, con total lucidez, lo necesario y beneficioso que sería manifestar su inquietud y quehacer cultural mediante una Fundación que redundase en beneficio de toda la sociedad. Fue así y por tales razones como nació la Fundación Fondo de Cultura de Sevilla (FOCUS).

La música y la pintura han sido los grandes protagonistas en la vida de Focus-Abengoa, que promueve y financia actividades culturales mediante la concesión de ayudas económicas, la dotación de becas de estudio, bolsas de viaje, ayudas a la investigación, así como premios a la pintura y a la mejor tesis doctoral sobre temas sevillanos, uniéndose sus dos preferencias: la Cultura y su sevillanismo.

Era irónico, listo y divertido, y fue una delicia pasar ratos mano a mano con él oyéndole contar anécdotas, recuerdos, proyectos...

Este último verano me comentaba en Sotogrande, con gran entusiasmo, su nuevo proyecto de construir rápidamente otra residencia para jubilados en San Enrique de Guadiaro. Hasta el último momento pensó en los demás y una vida así tiene que tener, forzosamente, una recompensa en el más allá.

El día 31 de diciembre, al llamarme por teléfono el Padre Provincial para comunicarme la triste noticia, me dijo ¡Qué Dios nos envíe otros como él!

Javier, querido Javier ¡Ruega por nosotros! ■